

Jorge Ginieniewicz, coordinador

La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos

FLACSO - Biblioteca



FLACSO
ECUADOR



The University
of Manchester

Global Urban Research Centre

304.82
H588m1

La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos / coordinado por Jorge Ginieniewicz. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Global Urban Research Centre, The University of Manchester, 2011

236 p. : diagramas, fotografías y tablas

ISBN: 978-9978-67-284-6

MIGRACIÓN ; AMÉRICA LATINA ; ESPAÑA ; ASPECTOS ECONÓMICOS ; ASPECTOS POLÍTICOS ; REMESAS ; MERCADO LABORAL ; CIUDADANÍA ; PARTICIPACIÓN POLÍTICA.

338. 4791 - CDD

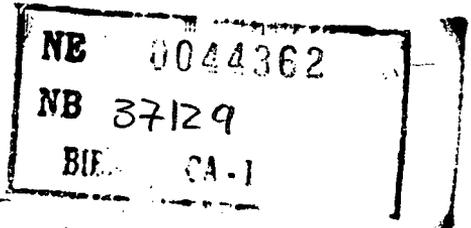
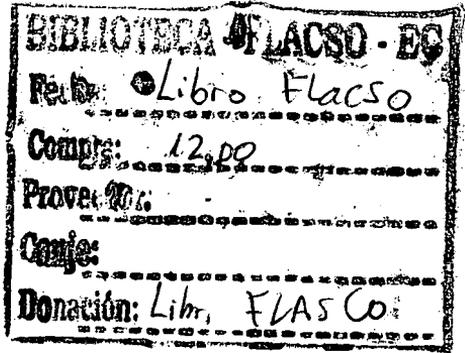
La publicación de este libro es financiada por la Fundación Ford en el contexto del proyecto de investigación titulado "Building the Capacity of Southern University Researchers: Asset Accumulation and Transnational Migration, HIV/Aids and Climate Change". En particular queremos agradecer la ayuda y el respaldo de Pablo Farías.

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

GURC
Global Urban Research Centre
University of Manchester
Humanities Bridgeford Street Building
Oxford Road
Manchester-M13 9PL-UK
Telf: +44(0)161 306 6437
Fax: +44(0)161 275 6893
<http://www.sed.manchester.ac.uk/research/gurc/>

ISBN:978-9978-67-284-6
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: CrearImagen
Quito, Ecuador, 2011
1ª. edición: julio 2011



Índice

Presentación	7
Introducción	9
<i>Jorge Ginieniewicz</i>	
PARTE I	
REMESAS, MERCADO LABORAL Y DESARROLLO	
El modelo de acumulación de activos desde una perspectiva transnacional: el caso de los migrantes de Guayaquil a Barcelona	21
<i>Caroline Moser</i>	
Migración circular laboral en España, el caso colombiano: impacto en las comunidades de origen	43
<i>Rhina Cabezas</i>	
Acumulación de capitales y empresariado latinoamericano: el impacto de sus activos en la percepción social del inmigrante en España	63
<i>Leonardo Cavalcanti</i>	
Retorno y acumulación de activos. Aproximaciones etnográficas al caso de Ecuador y España	81
<i>Almudena Cortes</i>	

PARTE II

FAMILIAS TRANSNACIONALES Y RELACIONES SOCIALES

- El papel del género en la acumulación de capital social:
el caso de las mujeres ecuatorianas 109
Emma Martín

- Plata y/o amor: remesas, acumulación de activos y
movilidad social de las familias de migrantes ecuatorianos 129
Laura Oso

- La familia transnacional generada a través de las migraciones
femeninas: una aproximación conceptual a sus impactos en la
acumulación de capitales desde la articulación de las funciones
productivas y reproductivas 151
Sònia Parella

PARTE III

CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN CÍVICO-POLÍTICA

- El valor del capital cívico y político acumulado entre
migrantes: el caso argentino desde la perspectiva familiar 175
Jorge Ginieniewicz

- Una aproximación al estudio de la acumulación y
transferencia de capital político en el contexto de la
migración latinoamericana a España 195
Anastasia Bermúdez

- Migración transitoria como recurso: latinoamericanos
en el Reino Unido vía España 215
Cathy McIlwaine

La familia transnacional generada a través de las migraciones femeninas: una aproximación conceptual a sus impactos en la acumulación de capitales desde la articulación de las funciones productivas y reproductivas

Sónia Parella Rubio*

Introducción

La globalización del trabajo de cuidado (*globalization of care work*) constituye un necesario punto de partida a la hora de abordar los actuales procesos de feminización de las migraciones internacionales y su incidencia en las desigualdades de género en contextos de crisis de la reproducción social (Zimmerman et al., 2005). La migración femenina genera en muchos casos estructuras familiares de carácter transnacional, cuyos miembros ven alteradas buena parte de sus prácticas cotidianas como consecuencia de la “deterritorialización”, lo que genera fuertes impactos en las sociedades de origen a nivel tanto micro como macro.

Este texto parte de un análisis de los condicionantes de las migraciones autónomas femeninas desde un marco analítico global que articula la crisis del cuidado con la feminización de los denominados circuitos globales de supervivencia. El resultado de dicho proceso de organización, asignación y valoración del cuidado es la intensificación de los sistemas globales de estratificación (Vega, 2009).

La segunda parte se centra en una revisión de los impactos a nivel micro que las acciones estratégicas en las que se imbrican los miembros de la “familia transnacional” producen en los contextos emisores en América Latina, desde la perspectiva de la acumulación de activos (Moser, 2007,

* Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas (GEDIME). Universidad Autónoma de Barcelona.

2009; Moser y Dani, 2008). Se trata de una revisión que matiza la literatura científica que se ha producido al respecto, que ha puesto el énfasis principalmente en la descapitalización o déficits de cuidado que para los países de origen supone que las mujeres con responsabilidades familiares se conviertan en empleadas domésticas en los países de destino. Términos como “cadenas globales de cuidado” (Hochschild, 2000) o “fuga de cuidados” (*care drain*) (Hochschild, 2000; Bettio et al., 2006) son la base de este posicionamiento teórico que analiza la “maternidad transnacional” como un fenómeno de “extracción” de cuidado, por parte de sociedades más ricas que “compran” a bajo coste el cuidado y afecto de las migrantes para que se ocupen de los niños, enfermos y ancianos.

Sin embargo, desde la perspectiva de la acumulación de activos enfocada a nivel de los hogares y la comunidad (Moser, 2008), hay que tener en cuenta que las experiencias migratorias producen cambios respecto a la distribución, acumulación y revalorización de los capitales, tanto tangibles (activos financieros/remesas) como intangibles (aspiraciones, empoderamiento, relaciones de género, dinámicas intergeneracionales, etc.) Efectivamente, la “maternidad transnacional” debe ser concebida como estrategia de un grupo doméstico para asegurar su reproducción social, que requiere de un constante ajuste de activos –tanto financieros como de cuidado– para lograr sus objetivos –que a veces se consiguen con éxito y otras no–, desde relaciones de intercambio y reciprocidad cuyos efectos para sus miembros no están a priori determinados (Bernhard et al., 2005).

Los determinantes macro de la globalización del trabajo de cuidado¹ en un contexto de crisis

A nivel mundial, países como Perú, Bolivia, México, Sri Lanka, Indonesia, India, Tailandia, Filipinas o los países de Europa del Este propor-

1 A lo largo de estas páginas, entenderemos por trabajo de cuidado aquellas tareas que producen las condiciones de vida diarias para que las personas obtengan bienestar, ineludiblemente conectadas a las emociones humanas. Incluye tanto las tareas de gestión y ejecución de la infraestructura del hogar (limpieza, lavado de ropa, preparación de alimentos, etc.), como del cuidado de las personas (niños, enfermos, ancianos).

cionan mano de obra femenina a numerosos países europeos, Estados Unidos, Canadá, así como a las grandes ciudades y conurbaciones latinoamericanas, o a las zonas urbanas de los recientemente industrializados países de Asia o de los países ricos en petróleo de Oriente Medio (Hondagneu Sotelo, 1997, 2000). Con las economías post-industriales proliferan las ocupaciones que tienen que ver con la reproducción social, lo que se ha traducido en una demanda de fuerza de trabajo a escala global, bajo patrones que se mantienen diferenciados según el género y que, tal y como veremos a lo largo de estas páginas, intensifican los sistemas globales de estratificación. Tales ocupaciones incluyen los servicios de limpieza, el cuidado de niños y ancianos y contemplan tanto el empleo doméstico (el hogar como empleador) como las empresas de servicios domiciliarios o los servicios sociales de carácter público y otras modalidades híbridas institucionalmente mediadas (Vega, 2009).

Al referirnos a la feminización de los flujos migratorios no se pretenden reflejar un repentino incremento de la proporción de mujeres migrantes. Las mujeres siempre han protagonizado procesos migratorios tanto internos como internacionales². Lo que sí ha experimentado un verdadero salto cualitativo es el hecho de que cada vez sean más las mujeres que, lejos de trasladarse para reunirse con sus parejas en los países de destino, deciden desplazarse por motivaciones principalmente económicas y laborales; siendo ellas las que inician procesos migratorios autónomos a escala internacional (Ribas, 2005; Paiewonsky, 2007).

Desde la perspectiva de los países de origen, qué duda cabe que las migraciones femeninas latinoamericanas, de carácter internacional, se deben a las escasas oportunidades de empleo en los países de origen, a los impactos de los planes de ajuste estructural, unido al incremento de las jefaturas de hogar femeninas y a otros condicionantes de género (huida de situaciones de violencia de género, etc.). Tales procesos tienen que ver tanto con la feminización de los denominados circuitos globales de supervivencia en los términos de Saskia Sassen (2002, 2003), como con las

2 En los últimos 40 años, el porcentaje de mujeres que ha migrado hacia otro país ha sido prácticamente igual al de los hombres y se ha mantenido más o menos estable: 47% en 1960 y 49% en la actualidad, según la UNFPA (2006).

transformaciones en los mercados de trabajo de los países receptores, que se han convertido en destacados reclutadores de mano de obra femenina para llevar a cabo las tareas de cuidado.

Naturalmente, cabe preguntarse hasta qué punto puede calificarse de nuevo fenómeno social el hecho que sean mujeres con menos recursos económicos las que se empleen en el servicio doméstico y atiendan las tareas reproductivas de mujeres y familias de mejor posición social. Podemos identificar alguno de los numerosos antecedentes históricos de la transferencia de las funciones de cuidado femeninas en los trabajos que analizan las migraciones rurales-urbanas de mujeres jóvenes en España a mediados del siglo pasado (Borderías, 1991), o los patrones de incorporación laboral de las mujeres afroamericanas en los Estados Unidos después de la esclavitud (Davis, 1981). Sin embargo, lo que convierte a la actual transferencia de cuidado en un fenómeno social nuevo no es sólo el volumen y la intensidad bajo la que se presenta; sino la imposibilidad de poder captar la complejidad del trabajo reproductivo desde un marco analítico que no sea global, fruto de una serie de factores de crisis que, partiendo de la clasificación de Mary K. Zimmerman et al., (2005) al respecto, podemos resumir en dos:

Déficit de cuidado o crisis de cuidado (care crisis)

Se trata de déficits que han existido desde siempre, vinculados al empleo femenino y a la posición de la mujer tanto en la división sexual del trabajo como en cuanto a su posición de clase, que en los últimos años se han visto intensificados a tenor de una serie de transformaciones. Curiosamente, de acuerdo con los argumentos de Mona Harrington (1999: 26), el actual “colapso del sistema de cuidado” no se asume como tal desde el discurso político; por cuanto el trabajo reproductivo no se percibe como sistema, sino como el resultado de decisiones individuales que deben tomar las familias desde el ámbito privado.

En la actualidad, bajo los supuestos que la familia debe erigirse como principal proveedora de bienestar y que en todo hogar hay mujeres encargadas de planificar y ejecutar el trabajo doméstico y familiar de sus miem-

bros, la crisis de cuidado es el resultado de la difícil cuadratura entre una serie de factores que han hecho emerger la necesidad de mercantilizar una parte importante de las responsabilidades de cuidado. Estos son sólo algunos de los más relevantes: la creciente presencia de la mujer en el mercado de trabajo (generalización de la “familia de doble ingreso”); un mercado de trabajo globalizado y precarizado, cada vez más exigente en cuanto a dedicación y disponibilidad de tiempo tanto para los hombres como para las mujeres con una profesión; el envejecimiento de la población en las sociedades occidentales –que se traduce en un alarmante incremento de las situaciones de dependencia física y/o psíquica entre las personas ancianas; por último –y no menos importante–, la falta de una cultura pública del cuidado en muchos países que permita avanzar hacia modelos de organización social que no supongan la separación entre la figura del “sustentador económico” (generalmente varón) y la persona “cuidadora” (generalmente mujer) (Fraser, 2000).

La mercantilización del cuidado como factor de crisis

Como respuesta a la situación de “colapso del sistema de cuidado” (Harrington, 1999), las mujeres de origen inmigrante están gradualmente realizando, desde el mercado, parte del trabajo reproductivo que hasta ahora se había asignado a las mujeres en el ámbito privado y sin remuneración a cambio. De esta forma, se asiste a una nueva división del trabajo entre familia, mercado y Estado, que supone transitar desde el modelo “familiar” de cuidado hacia un modelo de cuidado ‘mujer migrante en la familia’ que opera desde el mercado (Bettio et al., 2006). El modelo de cuidado ‘mujer migrante en la familia’ (Bettio et al., 2006) para las sociedades de destino permite aligerar las responsabilidades familiares de las familias con “dos salarios” y, en definitiva, posibilita la reproducción social de sociedades que se enfrentan a dificultades a la hora de seguir organizando socialmente el cuidado desde los modelos tradicionales de división sexual del trabajo.

La mercantilización del cuidado puede ser interpretada en clave de factor de crisis, por cuanto se sustenta en empleos bajo condiciones de

máxima vulnerabilidad, marginalidad, invisibilidad y explotación (Parella, 2003). Muchas mujeres inmigrantes se ocupan en este sector desde condiciones de trabajo degradantes; lo que en muchos casos supone – máxime cuando se trata de empleadas domésticas internas– tener que asumir que su desempeño es incompatible con la posibilidad de cuidar de su propia familia (Andall, 2000; Anderson, 2007).

Como consecuencia de los factores de crisis que se acaban de enumerar, se asiste al reforzamiento de la estratificación global de clase, raza y nacionalidad entre las mujeres. Las empleadas domésticas ven limitados sus derechos laborales y de ciudadanía, en base a conexiones que tienen que ver con el género, la clase social y la nacionalidad (con un fuerte énfasis en las adscripciones de carácter étnico y racial (Nakano Glenn, 1992). Dicha transferencia a menudo exige la separación geográfica de los miembros de la familia durante dilatados periodos de tiempo, lo que se conoce como “maternidad transnacional” y cuyos efectos abordaremos en la siguiente sección desde la perspectiva de la acumulación de capitales. De acuerdo con Mona Harrington (1999), se asiste a una intensificación de las desigualdades (*hardening inequalities*) entre mujeres, que son creadas y reproducidas por la reorganización global del trabajo de cuidado (Romeo, 2002; Lutz, 2002; Uttal, 2002).

Autoras como Patricia Licuanan (1994), Rhacel Salazar Parreñas (2000) o Grace Chang (2000) conectan los empleos y condiciones de trabajo de las mujeres migrantes con los intereses económicos y políticos de los países que las reclutan, a través de una transferencia internacional del cuidado que agudiza las desigualdades entre mujeres con distintos niveles de privilegios. En este sentido, los estados receptores juegan un papel clave en la apropiación de este trabajo de cuidado, a través de políticas (la política migratoria, la regulación laboral de las ocupaciones femeninas o el tipo de respuestas ante la responsabilidad social en la provisión de cuidados a las personas) que regulan el tipo de entrada de las trabajadoras migrantes, así como sus derechos y oportunidades una vez dentro de la sociedad receptora como trabajadoras y como ciudadanas. Son regulaciones que después se trasladan y concretan en las prácticas que los hogares llevan a cabo (Cheng, 2003).

Qué duda cabe, tal y como ponen de manifiesto los trabajos de Nicola Yeates (2004a, 2004b) y Eleonore Kofman y Parvati Raghuram (2006), que debemos huir de todo reduccionismo y que no toda la globalización del trabajo de cuidado transcurre bajo las coordenadas del empleo en el servicio doméstico. En muchos casos, las mujeres inmigrantes se incorporan como profesionales en ocupaciones cualificadas que tienen que ver con la reproducción social (enfermeras, educadoras, etc.), siendo empleadas por el sector público o por empresas y no por los hogares, bajo condiciones laborales satisfactorias. Son interesantes al respecto las trayectorias seguidas por las mujeres migrantes empleadas en el sector sanitario a través de programas de reclutamiento, como recogen los trabajos de Sheba Mariam George (2005) –para el caso de enfermeras procedentes de la India afincadas en Estados Unidos– y de Nicola Yeates (2004b) –que analiza el caso de las mujeres filipinas en Irlanda– En ambos estudios se describen trayectorias de mujeres pioneras del proceso migratorio, que experimentan logros de movilidad económica y profesional con fuertes impactos no sólo a nivel personal (incremento del capital humano, cambios en las relaciones de género) y de sus familias (principalmente capital financiero a través de las remesas), sino también para la comunidad de las zonas de origen. A pesar de tales contribuciones, Yeates (2008) llama la atención sobre los efectos ambivalentes de la emigración de personal femenino cualificado para los países de origen, a modo de *trade-off*: a pesar de las remesas y sus beneficios, el país pierde el dinero invertido en la formación de estas jóvenes y asiste a déficits sanitarios³.

Además, asumiendo la necesidad de matizar los patrones de incorporación de las mujeres a los circuitos de trabajo global que tienen que ver con la reproducción social, qué duda cabe que una parte nada desdeñable de la circulación de fuerza de trabajo femenina para el desempeño del trabajo doméstico remunerado, tiene que ver con la falta de oportunidades laborales “dignas” que se ofrece a las mujeres en las sociedades de origen, de la que se aprovechan las sociedades receptoras a través de la devalua-

3 Al respecto, Yeates (2008) plantea la necesidad de avanzar en las investigaciones que permitan determinar si las remesas que estas mujeres mandan a sus familias tienen una contribución económica superior a las pérdidas que su marcha produce para las políticas sociales de la sociedad emisora en su conjunto.

ción del trabajo doméstico y la falta de protección legal de las trabajadoras inmigrantes (Parella, 2003). Ello genera empleos desregulados en torno al cuidado, con menos derechos laborales y familiares, dentro de los parámetros de un mercado global.

Con el fin de ilustrar las especificidades del sur de Europa en cuanto a su destacado potencial a la hora de reclutar mujeres migrantes como empleadas domésticas, remitimos a la tipología de regímenes de bienestar de Eleonore Kofman (2008: 86). La autora clasifica el caso de España como régimen de bienestar “conservador del Sur” (*conservative southern*) en cuanto al vínculo entre migración y empleo femenino. El insuficiente gasto en servicios para las familias y en servicios sociales, genera pautas de empleo de las mujeres inmigrantes basadas principalmente en el trabajo doméstico asalariado (entendido como empleo dentro de los hogares, con una fuerte incidencia de la economía sumergida), en detrimento del empleo en servicios sociales, educativos, sanitarios, etc.

Los efectos de la “maternidad transnacional” en los países de origen. Una lectura desde la perspectiva de la acumulación de activos

La globalización del cuidado genera estructuras familiares transnacionales en las que las mujeres migrantes facilitan servicios a bajo coste y bajo formas de trabajo flexible. ¿Pero cuáles son los impactos en los países de origen? Habitualmente se analiza la globalización del cuidado desde marcos conceptuales que enfatizan la descapitalización o déficit de cuidado que se produce en los países de origen. La socióloga norteamericana Arlie Russell Hochschild (2000) introduce el metafórico término “cadenas globales de cuidado” para explicar los vínculos que se configuran a través de la importación y la extracción de cuidado y afecto desde los países pobres hacia los países ricos. Se trata de conexiones personales entre personas a través del planeta, basadas en el cuidado remunerado y no remunerado (Hochschild, 2000: 131). Desde esta lógica, las mujeres migrantes desplazan sus atenciones y afectos desde sus hijos hacia otros destinatarios, ante la imposibilidad de optar por mejores alternativas. De ese modo, las trabajadoras domésticas de origen inmigrante realizan una parte del tra-

bajo reproductivo de los países más ricos, mientras deben delegar sus responsabilidades familiares a otras mujeres⁴.

Efectivamente, es necesario partir de enfoques que den cuenta de las condiciones estructurales en las que se encuentran imbricadas las mujeres migrantes, de sus conexiones jerarquizadas a escala global y de cómo estos condicionantes impiden a algunas mujeres decidir cómo llevar a cabo su maternidad (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997). Pero tal vez debamos preguntarnos si estos enfoques son suficientes para captar este fenómeno en toda su complejidad, especialmente en cuanto a sus impactos se refiere. Voces críticas nos recuerdan que las familias son entidades dinámicas, con capacidad para desarrollar estrategias (Wagner, 2007). Si bien es cierto que los arreglos transnacionales suponen costes emocionales para todos los miembros de la familia, la evolución, extensión, alcance y efectos de las prácticas familiares transnacionales no están determinados a priori (Salazar Parreñas, 2000, 2001). Ni con la emigración de la madre desaparece el afecto y cuidado que los hijos reciben (Zimmerman, 2005, Wagner, 2007), como si se tratara de un juego de “suma-cero”; ni los déficits emocionales o de cuidado que puedan padecerse en los países de origen pueden atribuirse a la migración femenina. Para valorar los impactos es menester tomar en cuenta cuál era la situación de la que parte esta familia en cuanto a sus activos disponibles, tanto tangibles (financieros) como intangibles (situaciones de violencia intrafamiliar, calidad de las relaciones familiares, etc.) (Wagner, 2007).

El proceso migratorio, concebido desde el grupo familiar como unidad de referencia, permite comprender cómo tiene lugar el reparto de funciones entre géneros y entre los miembros de distintas generaciones. Qué duda cabe que la reconfiguración de los roles productivos y reproductivos, intrínseca al proceso migratorio, se puede observar mejor desde el estudio de la denominada “maternidad transnacional” (Lutz, 2002) o “globalización de la maternidad” (Salazar Parreñas, 2000). La migración femenina “pionera” transforma y reorienta las relaciones conyugales y materno-filiales que se trasladan al espacio social transnacional. La expe-

4 En la misma línea, tanto Hochschild (2000) como las sociólogas italianas Francesca Bettio et al., (2006) refuerzan la idea de “descapitalización” al referirse a la “fuga de cuidados” (*care drain*), en irónico paralelismo con la conocida expresión “fuga de cerebros” (*brain drain*).

riencia migratoria puede conducir, aunque no necesariamente, a un cuestionamiento de las representaciones hegemónicas de género. Además, supone una transformación del significado de la maternidad y una disrupción de la relación materno-infantil, que debe adaptarse a una separación espacio-temporal nueva. Cuando se trata de mujeres, seguir cubriendo el rol de la reproducción social durante el periodo de separación requiere de muchos arreglos en el entorno familiar (Pedone, 2008). Se trata de ajustes “transnacionales” que suponen una forma de reciprocidad que, de acuerdo con los trabajos de Ho, refuerzan los vínculos emocionales – y, por supuesto, también los económicos– entre las migrantes y sus países de origen (Ho, 2002).

Las estructuras familiares transnacionales vinculadas a la feminización de los flujos migratorios internacionales están fuertemente estigmatizadas y generan alarma social (Pedone, 2008). Desde parte del discurso político, académico y mediático, se señala la separación de la familia cuando la emigrante es una mujer, como principal detonante de efectos negativos tales como el incremento del número de divorcios, alcoholismo masculino, embarazos precoces de adolescentes, bajo rendimiento escolar de los niños, delincuencia, drogadicción e incluso alta incidencia de suicidio infantil o de abusos sexuales (Parella, 2007; Sørensen, 2007). Se trata de una transformación de activos (*asset transformation*) en los términos de Moser (2008), que supone la penalización de la migración femenina a nivel discursivo⁵. Tal discurso sobre “las malas madres migrantes”, de acuerdo con las tesis que sostienen Salazar Parreñas (2001) y Wagner (2007), tiene poco que ver con la situación real de los hijos, y sí mucho en cambio con la necesidad de renegociar las relaciones de género en un contexto de migración femenina que pone en jaque a los pilares del patriarcado.

Si bien es cierto que los arreglos transnacionales fruto de la separación suponen costes emocionales para los miembros de la familia, estas formas

5 Se afirma que los niños han sido abandonados y que sus consecuencias son devastadoras, hasta el punto de considerar que la migración de las madres pone en riesgo a toda la sociedad, como muestran los trabajos de Heike Wagner (2007) y Claudia Pedone (2008) para el caso ecuatoriano; de Laura Vidal et al., (2002) para la migración autónoma de mujeres mexicanas a USA, o de Salazar Parreñas (2000) para el caso filipino.

familiares no constituyen unidades familiares “deficientes” o “defectuosas” *per se*, simplemente por el hecho de transgredir el modelo tradicional de familia nuclear situada en un único espacio físico –cada vez menos extendida, por otra parte– (Bernhard et al., 2005, Sørensen, 2007): Sus impactos dependen de la interacción de múltiples factores que tienen que ver con las relaciones de género, la clase social, la edad, la posibilidad objetiva y subjetiva de articular redes familiares de calidad (Ariza, 2000), la posición de la mujer que emigra dentro del grupo doméstico (Vidal et al., 2002), las perspectivas de reunificación, así como el grado de comunicación que las madres consigan establecer y mantener con sus hijos tras haber migrado (Parella, 2007; Herrera, 2008); sin olvidar el contexto social, político y económico.

Son pues las condiciones contextuales en las que se encuentran enraizados los migrantes y el resto de miembros del grupo familiar, las que van a situar estas formas familiares en distintos grados de vulnerabilidad a la hora de definir los ajustes a su alcance y sus consecuencias. De ese modo, el impacto de las migraciones en el ámbito familiar no es único, por cuanto se trata de un fenómeno complejo y multidimensional; consecuencia de la interconexión de múltiples procesos económicos, políticos y sociales, que tienen que ver tanto con el país emisor como con el de destino.

En esta sección abordaremos los efectos de las migraciones femeninas en tanto que mujeres que son “madres” y que ejercen la “maternidad transnacional”⁶. Desde la perspectiva de la acumulación de activos, es posible valorar los beneficios que puede conllevar la migración femenina como estrategia familiar para mejorar su reproducción social. Para ello, es necesario partir de la articulación entre lo productivo (ingresos económicos) y lo reproductivo (negociar el apoyo de familiares que permitan a la mujer emigrar). Los ajustes transnacionales combinan, por una parte, la dimensión económica y el bienestar material (a través del capital tangible que moviliza el proceso migratorio, mediante los activos financieros como pueden ser las remesas), con la necesaria reestructuración de unos víncu-

6 Sin embargo, tal y como bien recogen los trabajos de María Àngels Escrivá (2005), no debemos perder de vista que la reproducción social no se reduce al cuidado de los hijos; de modo que las mujeres que emigran pueden no ser madres, pero probablemente sí van a ser “hijas transnacionales” que gestionan o van a tener que gestionar el cuidado de sus padres desde la distancia.

los afectivos y de cuidado que se gestionan y alimentan a distancia y que requieren de la movilización de capitales intangibles (fuertemente sustentados en las relaciones de género).

Efectivamente, la migración internacional permite sustanciales contribuciones económicas a las familias que permanecen en los países de origen, lo que incrementa su capital económico y humano. Las remesas monetarias constituyen una de las principales evidencias de los vínculos de los migrantes con sus sociedades de origen (Altamirano, 2004)⁷. Los datos disponibles indican que las mujeres envían una mayor proporción de sus ingresos que los hombres y, además, de manera más regular y sistemática. Estas remesas se utilizan principalmente para sufragar necesidades cotidianas y servicios de salud o educación, (UNFPA, 2006).

En cuanto al impacto de las remesas en el desarrollo, está suficientemente demostrada su correlación positiva con la reducción del número de familias que viven bajo el umbral de la pobreza, aunque ello no signifique necesariamente una reducción de los niveles de desigualdad (Alonso, 2004). Se trata de flujos de capital privado que reciben directamente los destinatarios y que permiten a muchas familias mejorar su nivel de vida y sus oportunidades de movilidad social —o incluso de mantenimiento de los estándares de clase social y estatus cuando éstos se ven amenazados—; a través de la inversión en educación, servicios sanitarios, compra de tierras o de vivienda, la mejora de las propiedades que ya se tenían o el establecimiento de nuevos negocios y emprendimientos.

Los resultados de un estudio sobre familias transnacionales ecuatorianas y peruanas confirman estas observaciones (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007). Dicha investigación da cuenta no sólo de los logros económicos que supone la migración femenina para las familias (construir o mejorar la vivienda, emprender un negocio familiar); sino también de las inversiones educativas que las remesas enviadas permiten, principalmente para que los hijos puedan cursar estudios en centros y universidades privados. Dicha estrategia, en algunos casos, se concibe como mecanismo de movilidad social ascendente. Así se ha identificado para muchas familias con

7 Tal y como nos recuerdan los trabajos de UN-INSTRAW (2009), para el año 2006, el dinero que el conjunto de la población migrante a nivel mundial manda regularmente a los familiares en su país de origen representa el doble del total de las ayudas oficiales internacionales.

niveles educativos bajos; así como también en familias jefaturadas por mujeres, que ven en la migración la posibilidad de desempeñar este mismo papel de proveedoras en condiciones de mayor desahogo y con metas educativas para los hijos que de otro modo no habrían podido plantearse.

La inversión en capital humano para los hijos plantea serias dudas sobre los impactos en estructuras ocupacionales que, a menudo, no son capaces de absorber a estos jóvenes formados, que ven mejorar sus aspiraciones. Así lo pone de manifiesto un interesante estudio de Leah Schmalzbauer (2004) sobre familias transnacionales en Honduras, en el que la autora se pregunta qué va a suceder con una generación de jóvenes hondureños que se han formado en su país gracias a las remesas que mandan sus madres desde Estados Unidos. Según la autora, el capital social conseguido a través de la experiencia migratoria de sus madres va a alentar y facilitar el proceso de salida. Por ello, vaticina para los próximos años una “fuerza de trabajo hondureña indocumentada de elevado nivel educativo en los Estados Unidos” (2004: 1331).

Pero tales estrategias económicas no se deciden de forma aislada, sino debiendo asumir que las tareas de reproducción social que habitualmente asumen estas mismas mujeres que emigran, aun siendo muchas veces las sustentadoras principales en los países de origen, necesariamente deberán reajustarse con la distancia⁸. Son ajustes complejos, que pasan por la inevitable tensión entre la mujer migrante como “fuerza de trabajo” y como “madre”, entre su función de sustentadora económica y su función de cuidadora.

Las mujeres con responsabilidades familiares que optan por emigrar dejan a sus hijos al cuidado de otras personas, generalmente a sus madres (las denominadas “abuelas-madre”); o bien a sus esposos o a otras mujeres de la familia –hermanas, primas, cuñadas, etc.–, en el seno de familias

8 Hay que tener en cuenta que son muchas las familias jefaturadas por mujeres, donde la deserción masculina precede a un proceso migratorio que habitualmente se diseña como respuesta a la pobreza y a la exclusión. En estos casos, la construcción de la figura materna es inseparable de la doble dimensión de madre cuidadora a la vez que sustentadora económica. La migración constituye en estos casos un elemento de continuidad en cuanto a los roles de género; si bien también expone a madres e hijos a los costes que supone la “desterritorialización”.

extensas que intentan suplir la figura materna en la vida cotidiana de los niños (Salazar Parreñas, 2000). Cuando los hijos se quedan con su padre u otra figura masculina, prácticamente no se altera la división sexual del trabajo, tal y como ponen de manifiesto los trabajos de Herrera (2008) para el caso ecuatoriano. Si bien los varones que quedan a cargo de los hijos generalmente asumen la paternidad emocional, ello no necesariamente significa que vayan a implicarse en el trabajo doméstico y del cuidado, por lo que éste generalmente es asumido por otras mujeres que son miembros de la familia extensa.

Cuando se trata de las abuelas, el cuidado de los nietos les confiere una gran dosis de responsabilidad, a la vez que capacidad de toma de decisiones y de influencia en la crianza de estos niños y en la gestión de las remesas que reciben. Algunas de estas “abuelas-madre” manifiestan ansiedad, al constatar la dificultad de suplir el referente autoritario de los padres o de llenar su vacío afectivo, máxime durante el periodo de la adolescencia (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007). En lo que concierne a los hijos, las diversas investigaciones recogen efectos ambivalentes. Los diversos estudios al respecto señalan tanto sentimientos de “abandono” (Altamirano, 2004; Bernhard et al., 2005), como la posibilidad de que los hijos interioricen el proyecto migratorio como “algo propio”, desde el convencimiento de que el sacrificio de sus padres compensa en términos de mejoras económicas –escuela, consumo, comida, etc.–, junto a la expectativa de un futuro mejor (Salazar Parreñas, 2000; Solé, Parella y Cavalcanti, 2007; Wagner, 2007).

Para las mujeres que ya eran jefas de hogar en el país de origen, la migración supone incrementar el nivel de bienestar desde la asunción de una función proveedora que no es nueva para ellas en términos de empoderamiento (*empowerment*). En cambio, para las mujeres migrantes que no han ejercido de sustentadoras económicas con anterioridad, el proceso migratorio les confiere poder simbólico a la hora de definir las relaciones de poder dentro del hogar (Pessar y Mahler, 2001). Para las mujeres con elevado nivel educativo, la migración puede plantear problemas de conflicto de clase, ante el declive ocupacional y de estatus en comparación con la profesión que desempeñaban en el país de origen. Es lo que Salazar Parreñas (2000) define, para el caso de las mujeres filipinas, como las con-

secuencias “de estar en el medio” (*being in the middle*). Son mujeres que ejercen de empleadas domésticas para otras mujeres; al tiempo que ellas pagan a sus propias empleadas domésticas en Filipinas por desempeñar un trabajo sumamente devaluado que ellas mismas jamás habrían ejercido en su país.

Pero hay que tener en cuenta que el margen para diseñar los ajustes transnacionales que determinan los impactos en términos de acumulación de activos no es resultado únicamente de los procesos que se dan a nivel micro. Las instituciones de las sociedades de origen y de destino no están al margen (Sørensen, 2007). Desde la perspectiva de los países de origen, corresponde tanto asistir los costes psicológicos que pueden suponer para los miembros de las familias que permanecen en origen estas nuevas estructuras familiares (atención psicológica, seguimiento de la escolarización de los niños, etc.), como promover e incentivar actividades productivas a través de las remesas (capital financiero, capital humano, fortalecer el capital social) (Moser, 2008).

Si situamos el punto de mira en las sociedades receptoras, las políticas migratorias, de ciudadanía, de regulación de los mercados laborales, así como la oferta y despliegue de servicios sociales, juegan un papel clave. A modo de ejemplo, la situación administrativa de irregular, por ejemplo, impide a los migrantes poder viajar a sus respectivos países de origen de forma periódica a visitar a los familiares; a sabiendas de que si salen del país les va a resultar muy complicado –por no decir casi imposible– volver a entrar. Por consiguiente, es un obstáculo de tipo legal el que determina los tiempos de separación de los integrantes de la familia transnacional y sus estrategias⁹. Por otra parte, el tipo de incorporación laboral de las mujeres al mercado laboral incide en su capacidad para mantener determinados tipos de relaciones familiares y estructuras a través de las fronteras (Anthias, 2000: 24). Aunque los ajustes que requiere la maternidad transnacional no sólo se explican por la demanda de empleadas

9 Está bien documentado cómo el incremento de las medidas de control fronterizo para restringir el cruce de indocumentados hacia Estados Unidos está cambiando los patrones de circularidad de las migraciones tanto masculinas como femeninas y reduce las visitas y los retornos temporales a México (Marroni, 2006). En consecuencia, se observa una mayor separación de los hijos de las madres, lo que refuerza de algunas de las implicaciones negativas que ello puede conllevar.

domésticas, no es menos cierto que las peculiaridades de esta actividad remunerada (máxime en el caso de la modalidad del servicio doméstico interno) promueve –por no decir “obliga a”– la separación física de la madre y de sus hijos (Hondagneu-Sotelo, Ávila, 1997).

A modo de conclusión

El enfoque de la “cadena global de cuidado” permite captar a nivel estructural las actuales dinámicas reforzadoras de la estratificación global de clase, etnicidad y nacionalidad entre las mujeres, así como sus conexiones. Sin embargo, no proporciona suficientes herramientas teóricas si lo que se pretende es captar los impactos a nivel micro de dichas estrategias en toda su complejidad. Las migraciones autónomas femeninas, protagonizadas por mujeres con hijos, se refieren a proyectos migratorios que se gestan como respuesta a una situación de crisis económica referida a la falta de ingresos o a diversos condicionantes de género –como la violencia intrafamiliar, por ejemplo.

Si bien se produce una disrupción de las relaciones de género e intergeneracionales a causa de la distancia, no hay que olvidar que tales procesos se concretan en decisiones y prácticas desde la permanente imbricación entre los roles productivos y reproductivos que, en último término, lo que persiguen es resolver necesidades. Es desde esta mirada que la “maternidad transnacional” trasciende la extracción de cuidado de los países pobres por parte de los países ricos y se convierte, también, en estrategia que persigue el logro de mayor bienestar para sus protagonistas. Obtener más ingresos económicos puede capacitar a las familias a la hora de obtener y acumular otros activos, como el capital humano suficiente para incorporarse en el mercado de trabajo en mejores posiciones o incluso para emigrar. Por consiguiente, el enfoque de la acumulación de activos permite una aproximación operativa a estas dinámicas, siendo los activos financieros los que determinan en última instancia la posibilidad de acumular o transferir otros activos tanto tangibles (vivienda, educación) como intangibles (modificar las relaciones de género hacia una mayor simetría de roles, por ejemplo).

Este tipo de análisis sólo es posible desde una lente transnacional que tome en cuenta la permanente interacción entre las estrategias económicas y las que tienen que ver con la reproducción; entre la dimensión económica y el bienestar material, por un lado, y la reestructuración de unos vínculos afectivos y de cuidado que se gestionan y alimentan a distancia. Cuando se trata de migraciones femeninas, la tensión entre el rol productivo que la migrante asume y el rol reproductivo se acrecienta con la ausencia, a diferencia de la migración masculina, que supone el reforzamiento del rol de sustentador económico. Tal tensión no sólo se debe a la estigmatización a la que se enfrenta la madre “ausente”, como hemos visto a lo largo de estas páginas; además, la atribución del trabajo reproductivo a la mujer implica mayores esfuerzos de redistribución y aumento de cargas de trabajo y responsabilidades a otras mujeres cuando es ella quien decide emigrar (Vidal et al., 2002). Se trata de un proceso dependiente de la capacidad de implementar estrategias adecuadas de negociación, a través de apoyos que van a determinar en gran parte el éxito de dicho proceso en cuanto a acumulación de activos.

Más allá de los beneficios que pueden comportar los procesos migratorios para el grupo familiar, en términos de adquisición de capital humano, financiero y social, qué duda cabe que los costes emocionales son elevados y difieren según de qué miembro se trate y de los recursos de partida con los que el grupo familiar cuente. Los ajustes y reacomodaciones que exige el vivir transnacional para las familias en las que la mujer es la pionera del proceso migratorio muestran, a nivel micro, cómo sus miembros diseñan estrategias, toman decisiones, dirigen y gestionan procesos de cambio, bajo la constricción de las condiciones de las que parten los sujetos y las familias (recursos de clase, relaciones de género, momento del ciclo vital, redes familiares, etc.), así como del contexto histórico, social, económico y político del que participan y en el que se insertan.

Efectivamente, el margen a la hora de diseñar estrategias trasciende el espacio micro-social. Como se ha mostrado, tanto las condiciones del mercado laboral, la protección legal de los migrantes en la sociedad receptora, o los procesos de discriminación a los que se enfrentan –sin olvidar las políticas que adopten los países de origen a la hora de fomentar el codesarrollo o los servicios sociales– determinan los ajustes al alcance de

estas familias y, por consiguiente, cuáles van a ser los impactos. De acuerdo con Sørensen (2007: 24), “la vida de la familia transnacional, por tanto, debe verse como algo influido por procesos económicos, políticos y sociales complejos e interconectados”.

Bibliografía

- Alonso, José Antonio (Ed.) (2004). *Emigración, pobreza y desarrollo*. Madrid: Catarata.
- Altamirano, Teófilo (2004). “Transnacionalismo, remesas y economía doméstica”. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, N.º 10/2004. Disponible en: <http://www.uv.es/CEFD>.
- Andall, Jacqueline (2000). *Gender, Migration and Domestic Service*. Aldershot: Ashgate.
- Anderson, Brigitte (2007). “A very private business, exploring the demand for migrant domestic workers”. *European Journal of Women's Studies* 14(3): 247-264.
- Anthias, Flora (2000). “Metaphors of Home, Gendering New Migrations to Southern Europe”. En *Gender and Migration in Southern Europe: Women in the Move*, F. Anthias y G. Lazaridis (Eds.). Oxford: Berg Publishers.
- Ariza, Marina (2000). “Género y migración femenina, dimensiones analíticas y desafíos metodológicos”. En *Migración y relaciones de género en México*, Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (Eds.). México DF: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIM-TRAP)/UNAM, Instituto de Investigaciones.
- Bettio, Francesca, Paula Villa y Annamaria Simonazzi (2006). “Change in care regimes and female migration, the ‘care drain’ in the Mediterranean”. *Journal of European Social Policy* 16(3): 271-285.
- Bernhard, Judith; Patricia Landolt y Luin Goldring (2005). “Transnational, multi-local motherhood, Experiences of separation and reunification among Latin american families in Canada”, CERIS WP n° 40. Disponible en: <http://www.ryerson.ca/%7Ebernhard /documents/WorkingPaperSeries.pdf>.

- Borderías, Cristina (1991) "Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares a través del servicio doméstico". *Historia y Fuente Oral* 6: 105-121.
- Chang, Grace (2000). *Disposable Domestic, Immigrant Women Workers in the Global Economy*. Cambridge, MA: South End Press.
- Cheng, Shu-Ju Ada (2003). "Rethinking the Globalization of Domestic Service, Foreign Domestic, State Control and the Politics of Identity in Taiwan". *Gender & Society* 17(3): 166-186.
- Davis, Angela Y. (2004) [1981]. *Mujeres, raza y class*. Madrid: Akal.
- Escrivà, María Ángeles (2005). "Care chains, a Southern-European contribution to the field". Ponencia presentada en *International Conference on Migration and Domestic Work in Global Perspective* Wassenaar, 26-29 de mayo.
- Fraser, Nany (2000). "After the Family Wage, A Postindustrial Thought Experiment". En *Gender and Citizenship in Transition*, B. Hobson (Ed.). London: Routledge.
- George, Sheba Mariam (2005). *When Women Come First. Gender and Class in Transnational Migration*. LA: University of California Press.
- Harrington, Mona (1999). *Care and Equality, Inventing a New Family Politics*. New York: Routledge.
- Herrera, Gioconda (2008). "Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España". En *Las migraciones en América Latina*, Susana Novick (Comp.). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1997). *Latina Challenging Fronteras, Structuring Latino Lives in the US*. New York, London: Routledge.
- (2000). "The International Division of Caring and Cleaning Work". En *Care Work, Gender Labor and Welfare State*, Mona Harrington (Ed.). New York: Routledge.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ernestine Avila (1997). "'I'm Here, but I'm There' The Meanings of Latina Transnational Motherhood". *Gender & Society* 11(5): 548-571.
- Ho, Elsie (2002). "Multi-local residence, transnational networks, Chinese astronaut families in New Zealand". *Asian and Pacific Migration Journal* 11(1): 145-164.

- Hochschild, Arlie R. (2000). "Global care chains and emotional surplus value". En *On the edge. Living with global capitalism*, William Hutton y Anthony Giddens (Eds.). New York: Vintage.
- Kofman, Eleonore (2008). "Gendered Migrations, Livelihoods and Entitlements in Europe". En *New Perspectives on Gender and Migration*, N. Piper (Ed.). New York: Routledge.
- Kofman, Eleonore y Parvarti Raghuram (2006). "Gender and Global Labour Migrations, Incorporating Skilled Workers". *Antipode* 38(2): 282-303.
- Licuanan, Patricia (1994). "The socio-economic impact of domestic worker migration, individual, family, community, country". En *The Trade in Domestic Workers*, N. Heyzer, G. Lycklama y N. Weerakoon (Eds.). London: Zed Books Ltd.
- Lutz, Helma (2002). "At your service Madam! The globalization of domestic service". *The Feminist Review* 70(1): 89-104.
- Marroni, María da Gloria (2006). "Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen, amor, desamor y dolor". *Estudios Sociológicos* XXIV(72): 667-699.
- Moser, Caroline (2007). *Reducing Global Poverty: The Case for Asset Accumulation*. Washington D.C.: Brookings Institution Press.
- (2008). "Assets and livelihoods, A framework for asset-based social policy". En *Assets, Livelihoods and Social Policy*, Caroline Moser y Anis A. Dani (Eds.). Washington D.C.: World Bank.
- (2009). *Ordinary Families, Extraordinary Lives: Assets and Poverty Reduction in Guayaquil, 1978-2004*. Washington D.C.: Brookings Institution Press.
- Nakano Glenn, Evelyn (1992). "From Servitude to Service Work, The Historical Continuities of Women's Paid and Unpaid Reproductive Work". *Signs* 18(1): 1-44.
- Paiewonsky, Dense (2007). "Feminización de la Migración". Documento de Trabajo No. 1, Santo Domingo: UN-INSTRAW. Disponible en: <http://www.un-instraw.org/es/downloads/working-papers/index.php>.
- Parella, Sónia (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora, la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.

- (2007). “Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianos y peruanos en España”. *Migraciones Internacionales* 4(2): 39-76.
- Pedone, Claudia (2008). “ ‘Varones aventureros’ vs. ‘Madres que abandonan’, reconstrucción de las relaciones familiares a partir de las migración ecuatoriana”. *REMHU. Revista Interdisciplinar da Movilidades Humano* 30: 45-64.
- Pessar, Patricia y Sarah J. Mahler (2001). *Gender and Transnational Migration*. Princeton: Princeton University Press.
- Ribas, Natalia (2005). “Todo por la familia, la emigración de las mujeres desde el origen”. En *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*, Francisco Checa (Ed.). Barcelona: Icaria.
- Romero, Mary (2002). *Maid in the USA*. London: Taylor and Francis.
- Salazar Parreñas, Rhacel (2000). “Migrant Filipina Domestic Workers and the International Division of Reproductive Labor”. *Gender & Society* 14(4): 507-524.
- (2001). *Servants of Globalization. Women, Migration and Domestic Work*. Palo Alto (CA): Stanford University Press.
- Sassen, Saskia (2002). “Global Cities and Survival Circuits”. En *Global Woman, Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (Eds.). New York: Metropolitan Books.
- (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños. Disponible en: <http://www.edicionessimbioticas.info/IMG/pdf/contrageografias.pdf>.
- Schmalzbauer, Leah (2004). “Searching for Wages and Mothering from Afar. The Case of Honduran Transnational Families”. *Journal of Marriage and Family* 66: 1317-1331.
- Solé, Carlota, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti (2007). *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Madrid: Fundación BBVA.
- Sørensen, Ninna (2007) “La vida de la familia transnacional a través del Atlántico. La experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa”. *Puntos de Vista* 9: 7-28.

- Uttal, Lynet (2002). *Making Care Work, Employed Mothers in the New Childcare Market*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- UNFPA (2006). "Estado de la población mundial 2006. Las mujeres y la inmigración internacional". UNFPA, New York. Disponible en: http://www.unfpa.org/swp/2006/spanish/chapter_1/index.html.
- UN-INSTRAW (2009). "Género, remesas y desarrollo". Santo Domingo, UN-INSTRAW. Disponible en: <http://www.un-instraw.org/es/grd/general/genero-remesas-y-desarrollo.html>.
- Yeates, Nicola (2004a). "Broadening the scope of global care chain analysis: nurse migration in the Irish context". *Feminist Review* 77: 79-95.
- (2004b). "Global Care Chains: critical reflections and lines of enquiry". *International Feminist Journal of Politics* 6(3): 369-391.
- (2008). "Transnationalism, Social Reproduction and Social Policy: International Migration of Care Workers". En *Assets, Livelihoods and Social Policy*, C. Moser y A. Dani (Eds.) Washington, D.C.: The World Bank.
- Vega, Cristina (2009). *Culturas del cuidado en transición*. Barcelona: Editorial UOC.
- Vidal, Laura, Esperanza Tuñón, Martha Rojas y Ramfis Ayús (2002). "De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba". *Migraciones Internacionales* 1(2): 30-63.
- Wagner, Heike (2007). "Maternidad transnacional y estigmatizaciones de mujeres ecuatorianas en Madrid, una investigación más allá de estereotipos". Ponencia presentada en el V Congreso sobre la Inmigración en España *Migraciones y desarrollo humano*. Valencia, marzo.
- Zimmerman, Mary K., Jacquelyn Litt y Christine Bose (Eds.) (2005). *Global Dimensions of Gender and Carework*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.